

zaqueo, una historia del evangelio

Francisco Contreras Molina

Introducción

Lucas ha sellado con su peculiar estilo y su lenguaje propio una narración que sólo a él, entre todos los evangelistas, pertenece. En el relato de Zaqueo, además, se encuentra admirablemente concentrado, como en un germen vivo, lo mejor de la teología del tercer evangelio.

Al estudiar la perícopa de Zaqueo (Lc 19, 1-10) se hace un análisis lexicográfico-redaccional del texto para determinar, hasta donde sea posible, la fuente y los orígenes literarios del pasaje; se estudia el contexto inmediato; se busca la estructura literaria y, finalmente, se ofrece el sentido teológico del relato. Pero éste no es un episodio al margen, solitario; está situado en el evangelio; es una obra maestra de él. Quiere decirse que únicamente se entenderá de manera plena a partir de la totalidad. Ambos elementos arrojan su luz, el uno sobre el otro. La parte (el relato de Zaqueo) y el todo (el conjunto del evangelio), como un juego de alternancias se apoyan ayudándose, y se exigen, iluminándose mutuamente.

Quizás pueda parecer tarea ociosa, acaso desproporcionada, someter el texto de Lucas a este amplio y minucioso trabajo interpretativo. La Palabra de Dios —al menos, así se piensa, y con ello se pone en entredicho el interés y el sentido de nuestro esfuerzo— posee en sí misma la posibilidad real de una lectura, a primera vista, clarividente y diáfana (una lectura ingenua). No debiera olvidarse, sin embargo, que nos topamos con un texto para nosotros rigurosamente extraño y distante —muchos siglos nos separan de él—, aunque la fuerza de la costumbre y de la inercia pretendan presentárnoslo familiar y cercano. No hay que ignorar tampoco lo que Paul Ricoeur llamaba "La *résistance du texte*"; dicha resistencia e impermeabilidad es aplicable a cualquier escritura humana; la dificultad de comprensión se acrecienta cuando nos enfrentamos a una escritura humano-divina, redactada por manos humanas con la inspiración del Espíritu Santo, residuo y sedimento de tanta vida y experiencia humana en ella acumulada...

El estudio del relato de Zaqueo pretende ofrecer un paradigma; puede servir de instrumento eficaz para acercarnos con más luces a la inefable, por otra parte, Palabra de Dios, sin ahorrarnos esfuerzos ni escatimar afán de penetración. Mediante un trabajo paciente y metódico, la Palabra de Dios también desvelará, como el arca de un tesoro oculto en el campo, las incomparables riquezas que encierra dentro.

Traducción de Lc 19, 1-10¹

(1) Viniendo a Jericó, la atravesaba. (2) Un hombre, llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, (3) deseaba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era pequeño de estatura. (4) Corriendo hacia delante, se subió a un sicómoro para verle, porque iba a pasar por allí. (5) Cuando vino a aquel sitio, Jesús, alzando los ojos, le dijo: "Zaqueo, baja deprisa, pues hoy en tu casa es preciso que permanezca". (6) Y bajó deprisa, y lo recibió con alegría. (7) Al ver (esto), todos murmuraban diciendo: "Ha venido a alojarse en casa de un hombre pecador". (8) Pero Zaqueo, poniéndose de pie, dijo al Señor: "Mira, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si a alguno defraudé algo, le devuelvo cuatro veces más". (9) Jesús, entonces, le dijo: "Hoy ha venido la salvación a esta casa, por el hecho de que también éste es hijo de Abrahán; (10) pues el hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido".

A. ANALISIS LEXICOGRAFICO-REDACCIONAL

El relato de Zaqueo ha sido valorado como una escena manifiestamente ideal, una ficción literaria, ausente del mínimo soporte histórico². A favor de la verosimilitud del pasaje, del núcleo fundamental de su historia, hablan dos elementos descriptivos de la perícopa: la mención de Jericó y la aparición del nombre de Zaqueo.

Jericó, el lugar poblado —según se cree— más antiguo del mundo, y en el tiempo del Nuevo Testamento, enclave floreciente y ciudad abierta. Queremos

-
- (1) La presente traducción, fiel y matizada, del texto griego, debe encontrar su apoyo justificativo en las páginas posteriores, y tendría que ir, lógicamente, colocada al final del estudio, como uno de sus logros conseguidos. En beneficio del lector, la situamos al principio, para que su presencia presida estratégicamente todo el proceso, y para que cualquier comentario que de ella se haga pueda encontrar —recurriendo el lector a la versión evangélica— una rápida consulta y una fidedigna verificación.
- (2) De esta manera lo valora R. BULTUMAN quien piensa, además, que Lc 19, 1-10 ha desarrollado ampliamente a Mc 2, 14-17 (*Die Geschichte der Synoptischen Tradition*, Göttingen 1957, 34). Un indicio explicativo del origen tardío y bastante posterior de la perícopa de Zaqueo es la ausencia del seguimiento de Jesús por parte del jefe de publicanos —gesto que debiera haber sido normalmente exigido, como ocurrió de hecho con Leví—. La "seuela Christi", después, en la Iglesia, no podía ser de ninguna manera simbolizada por el acto físico-material del seguimiento (Ib.). Esta opinión, en especial la pretensión de que Lc 19, 1-10, sea una variante idealizada de Mc 2, 14-17 no tiene sino el valor de una afirmación completamente gratuita, una pura especulación.

referirnos ahora a la estrategia de la ciudad y a la geografía de su paisaje. La ubicación concreta del relato respeta una muy remota tradición; sobre todo, cuadra armónicamente con algunos rasgos de la perícopa. Jericó era un punto neurálgico en la confluencia de las aduanas (ciudad-frontera, de paso obligado para Arabia y que contaba con un importante puesto de recaudación), donde Zaqueo podía muy bien ejercer su trabajo de recolector de impuestos. Jericó se asentaba, además, en una tierra fértil y frondosa en árboles; la ciudad era conocida, ya desde fechas inmemoriales, por ser lugar pródigo en esta especialidad de árboles (**sicómoro** v. 4), característicos por la abundancia de sus ramas salientes y su ancho tronco. Ambas características convergen razonablemente en la historia de este jefe de publicanos, tal como la describe el evangelio de Lucas.

Otro detalle de la perícopa insiste en el carácter fundamentalmente histórico: la mención del nombre de Zaqueo. **Zaqueo** (Como en 2 Mac 10,19) corresponde a ZAKKAY (Esd 2,9; Neh 7,14); puede ser rabínico, o una abreviación de ZEKARYAH. Significa "puro", "justo"; pero no parece colocado en la perícopa precisa de Lucas como contrapunto al "impuro" Bartimeo (Mc 10, 46; Lc 18, 35-43)³.

La presencia del nombre de Zaqueo concede al relato un indicio más de verosimilitud. Propugnando la sustancial historicidad se encuentra el peso considerable y la salvaguardia multiseccular de la tradición cristiana y judía⁴.

Desde el punto de vista lexicográfico, el relato de Zaqueo aparece como una composición redaccionalmente unitaria⁵, aunque tal homogeneidad haya sido puesta en entredicho por algunos comentadores. Dos partes se detectan en la perícopa. En primer lugar, los versos 1-7; después, los vv. 8-10, más problemáticos y controvertidos⁶.

Los vv. 1-7 provienen sustancialmente de la fuente especial de Lucas; pero se encuentran en el texto reelaborados y en ellos aparecen muestras evidentes y peculiares del estilo de Lucas.

Las dificultades se concentran en los vv. 8-11, presuntamente ajenos al entramado natural del relato. El v. 8 "Pero Zaqueo, poniéndose de pie, dijo al Señor..." rompe, a primera vista, la conexión entre el v. 7 (la murmuración

(3) Cf. H. L. STRACK - P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament II*, München 1924, 249.

(4) Cf. W. GRUNDMANN, *Das Evangelium nach Lukas* (Theologischer Handkommentar zum Neuen Testament III), Berlin 1971, 358.

(5) En estricto rigor científico y para fundamentar tal afirmación, debo remitirme forzosamente a un próximo artículo mío, —de otro talante y hechura, que será publicado en una revista bíblica española—, donde estudio de manera amplia cada uno de los versos y cada una de las palabras de toda la perícopa. Allí trato de probar largamente el por qué de lo que ahora se enuncia sucintamente.

(6) Cf. J. JEREMÍAS, *Die Sprache des Lukasevangelium* (Kritisch-exegetischer Kommentar über das Neue Testament), Göttingen 1980, pp. 45, 71, 78, 135, 152, 275, 276; P. BENOIT - M. E. BOISMARD - J. L. MALILLOS, *Sinopsis de los cuatro evangelios*, t. 2, Bilbao 1977, 302; I. H. MARSHALL, *The Gospel of Luke* (The New international greek testament Commentary), Exeter 1978, 695; T. SCHRAMM, *Der Markus-Stoff bei Lukas*, Cambridge 1971, 143; J. C. HAWKINS, *Horae Synopticae*, Oxford 2 1963, 176.

generalizada de la gente: **todos murmuraban**) y el v. 9, el cual, a pesar de ir introducido por la fórmula **a él**, se supone dirigido a la multitud, sin aludir, por otra parte, a la noble propuesta de Zaqueo.

En este v. 8 se descubre ciertamente la mano de Lucas; es redaccional en todos y cada uno de sus elementos.

El v. 9a es redaccional, propio de Lucas; 9b "por el hecho de que también éste es hijo de Abrahán" puede venir de la tradición, aunque la última expresión es un tema preferido de Lucas en su evangelio (3,8; 13,16).

También el v. 10 resulta discutido; parece ser un añadido, o un cierre kerigmático inspirado en Ezequiel 34,16 ("Buscaré la oveja perdida...", o en un doble de Lucas 5,32 ("No he venido a llamar a los justos a la conversión, sino los pecadores"). En la perícopa existe una conexión —mucho más que aparente con Ezequiel 34, 16. Jesús se muestra como pastor, misericordiosa manifestación en esta tierra de la bondad de Dios, que busca solícitamente a quien está perdido. El mismo v. 10 se encuentra relacionado con el v. 9b por medio de la partícula **pues**. Jesús aparece especialmente solidario con la promesa hecha a Abrahán y su descendencia. Un hombre perdido, que pertenece sin embargo al pueblo elegido, necesita ser buscado y salvado. Los dos versos, 9 y 10, bien enlazados, se dirigen simultáneamente a Zaqueo y a la multitud, a modo de comentario de Lucas, que favorece la lectura actualizada del relato por parte de la Iglesia. Y pueden razonablemente atribuirse a Lucas.

Así, pues, los vv. 8-10 son, con bastante probabilidad, redaccionales de Lucas. Resulta, con ello, que los versos más problemáticos son los característicos y propios de Lucas; se ofrecen como los más aptos, consecuentemente, para conocer su propia teología. Y también se desprende, desde un punto de vista metodológico, que un análisis redaccional sobrio, sin alardes ni alambicamientos no es tarea ociosa, que incluso pueda dejar de hacerse, sino un requisito necesario, imprescindible.

El relato de Zaqueo se revela como una obra redaccional del tercer evangelista. Es una pieza unitaria, aunque no manifiestamente uniforme y plana; quiere decirse que existen elementos elaborados a partir de una fuente (vv. 1-7) elementos ensamblados dentro de la composición homogénea y peculiar de Lucas. El tercer evangelista, partiendo de una base histórica-real (Zaqueo jefe de publicanos, que habita en Jericó, recibe a Jesús en su casa y se convierte ante su presencia y por su palabra) confecciona su propia teología, haciendo del conciso relato de Zaqueo —un hombre de pequeña estatura—, una historia universalmente ejemplar.

B. CONTEXTO INMEDIATO

El noble rico (Lc 18, 18-30)

Ambos personajes comparten el privilegio social de una posición alta y bien considerada. El rico es designado, de manera indefinida, **alguien principal** (v. 18); y Zaqueo, **jefe de publicanos** (v. 2). De la misma manera, los dos condividen el poder económico, disfrutando de él: son ricos (el prócer es, incluso, **muy rico** (v. 23); Zaqueo también lo es (**rico** v. 2).

Esta parte inicial de ambas perícopas forma el cuadro armónico de las semejanzas; tiene como objeto la presentación genérica de los dos personajes. La segunda parte, en cambio, está caracterizada por las contradicciones y el antagonismo, al ser tan diversa la respuesta de cada uno de ellos a la presencia y palabra de Jesús.

El noble rico no acepta la invitación a distribuir sus bienes a los pobres (**dalo a los pobres** v. 22); Zaqueo, por contraste, sí que da a los pobres (**doy a los pobres** v. 8) y restituye lo robado (**restituiré** v. 8).

El noble rico se pone muy triste ante la exigencia de Jesús (**poniéndose muy triste** v. 24); Zaqueo acoge a Jesús lleno de alegría (**alegre** v. 6).

A la pregunta extrañada de los oyentes, "¿Quién puede, entonces, salvarse?" (v. 26), responde la perícopa de Zaqueo doblemente: "Hoy ha venido la **salvación** a esta casa" (v. 9) y "Pues el hijo del Hombre ha venido a buscar y **salvar** lo que estaba perdido" (v. 10).

Y así, un episodio (el noble rico) queda encadenado a otro (Zaqueo) de manera necesaria, como una pregunta pide y exige una respuesta.

El ciego de Jericó (Lc 18, 35-43)

El ciego de Jericó y Zaqueo representan dos relatos paralelos y cercanos, cuya lectura debe hacerse en sobreimpresión Jesús cura al ciego al entrar en Jericó (v. 35) —al contrario de Mc 10, 46 y Mt 20, 29, que lo sitúan a la salida de Jericó—; el episodio de Zaqueo tiene la misma ubicación, la ciudad de Jericó, que Jesús está atravesando (v. 1).

El ciego es un desconocido, un hombre sin nombre (**un ciego** v. 35); Zaqueo es personaje célebre y nombrado expresamente (v. 1), participa, sin embargo, de la misma situación de "invidencia"; se trata de una profunda ceguera, aunque parafraseada con otras palabras; en efecto, Zaqueo "deseaba ver quién era Jesús, pero no podía" (v. 3).

La aspiración del ciego es genérica e imprecisa: intentaba saber **qué era aquello** (v. 36); la pretensión y la esperanza de Zaqueo es personal y concreta: deseaba ver **quién era Jesús** (v. 3).

Existe en ambos personajes el mismo reconocimiento y trato hacia Jesús, al que llaman, con idéntica profesión de fe, **Señor** (v. 41; v. 8). Esta designación cristológica se sitúa en los dos relatos hacia el desenlace final de su proceso narrativo, en la parte última y conclusiva, y quiere decirse que ambos (el ciego y Zaqueo) han hecho el mismo camino: desde la ceguera o incapacidad para ver a Jesús hasta reconocerlo y confesarlo como Señor. La posición externa de los personajes se describe en claro quiasmo. En el relato del ciego, es Jesús quien está de pie (v. 40); en el episodio contiguo, es Zaqueo —de Jesús no se dice nada— el que se pone de pie (v. 9). Se trata del ciego quien, una vez recuperada la visión, ve a Jesús (v. 43); inversamente y en contra de la tensa expectativa de Zaqueo, es el mismo Jesús quien definitivamente ve a Zaqueo (v. 5).

Ambos relatos acaban con una parecida y solemne declaración de la salvación: "Tu fe te ha **salvado**" (v. 42); "Hoy ha venido la **salvación** a esta casa... pues el hijo del Hombre ha venido a buscar y **salvar** lo que estaba perdido" (vv. 9.10).

El relato del ciego de Jericó según Lucas pretende mostrar cuál es la verdadera identidad de Jesús y del discípulo:

a) **La verdadera identidad de Jesús**, a saber, situar a Jesús en el rango que le corresponde, como Mesías y Señor. Es preciso tener en cuenta el trasfondo veterotestamentario del episodio y recordar que el Mesías (Is 35,5; 42,7; 61,1-2) abriría los ojos de los ciegos. El mismo Jesús, en su discurso programático en la sinagoga de Nazaret, define su unción y su misión —entre otros cometidos liberadores—, para "dar la vista a los ciegos" (4, 18). A los discípulos, enviados por Juan Bautista, que le preguntan si él es el Mesías, Jesús responde haciendo el milagro —también— de la curación de los ciegos (7,22). Por ello, el ciego sanado, reconoce e identifica a Jesús; lo llama "Señor". Jesús es el Señor (Mesías prometido) que otorga la visión a los ciegos (tal como había prometido el AT y el mismo Jesús había realizado).

b) **La verdadera identidad del discípulo**. El relato del ciego se sitúa en estrecho contraste con la incompreensión (ceguera) de los discípulos, tan acentuada —con el procedimiento literario de una triple y progresiva insistencia— por Lucas en los dichos inmediatamente anteriores del tercer anuncio de la pasión: "Ellos no comprendieron nada; estas palabras les quedaban ocultas y no entendían nada de lo que había dicho" (Lc 18, 34). Abrírsele a uno los ojos —en el lenguaje del NT— significa tener la luz, poder creer. Recordar la aparición de Jesús a los discípulos de Emaús, y el paso de la no visión, no fe, a la visión-fe, perfectamente marcado en dos versos estructurales de la perícopa: "Pero sus ojos estaban **re-tenidos** (es decir, sin fuerza) para conocerlo... entonces, se les abrieron los ojos y lo conocieron" (Lc 24, 16.31). El ciego curado se presenta como el verdadero discípulo, que ve a Jesús, tiene fe en él, y le sigue en el camino rumbo a Jerusalén (vv. 41-42). Todo el pueblo, que asiste al milagro, testigo directo de la curación del ciego, está siendo invitado, en él, a reconocer verdaderamente a Jesús con fe y a seguirlo por el camino (v. 43).

Parábola de las minas (Lc 19, 11-27)

En la estructura del evangelio viene inmediatamente a continuación del relato de Zaqueo; está dirigida a todos los presentes, que antes murmuraban de la conducta de Jesús (v. 7) y que **han escuchado** la firme resolución de Zaqueo y las palabras salvadoras de Jesús. Parece ser un comentario —en forma aleccionadora e ilustrativa— al ejemplo de Zaqueo. La parábola toma punto de apoyo literario en Zaqueo e invita a todos a hacer buen uso de los bienes recibidos —ya sean minas (Lucas), ya sean talentos (Mt 25, 14-30)—.

Entre aquellos que han sido regalados con diez o cinco minas, que han trabajado y han sido alabados por el Señor (vv. 17.19), se encuentra obviamente Zaqueo, el publicano. Ha sabido explotar de manera sagaz y tesonera sus minas —sus riquezas—; ha repartido limosna a los pobres y ha hecho, así, de sus minas un uso fructífero y evangélico.

C. ESTRUCTURA LITERARIA

Atendiendo específicamente al texto griego de Lucas (texto que se respeta sobremanera en la traducción presentada al comienzo de nuestro trabajo), la perícopa de Zaqueo está limitada y unificada en su primer (v. 1) y último (v. 10) verso, por la aparición reiterativa de un verbo semejante: **Viniendo... Ha venido.**

Dentro ya de la perícopa pueden observarse dos partes: una propedéutica (vv. 1-4), y otra declarativa-solemne (vv. 5-10). Cada una de ellas se encuentra bien precisada por la presencia repetida de unos verbos de movimiento, referidos siempre a Jesús:

v. 1: Jesús **pasaba** por Jericó

v. 4: Jesús **iba a pasar** por allí

v. 5: Y cuando **vino** Jesús a aquel sitio

v. 10: El hijo del Hombre **ha venido**

La primera parte (vv. 1-4), deslindada por la inclusión del verbo **pasar**, está construída por algunos elementos binarios. Los vv. 1 y 2a terminan, cada uno de ellos, por un nombre propio: v. 1 localiza la acción de Jesús en **Jericó**; 2a ofrece la primera noticia del personaje protagonista de esta primera parte, **Zaqueo**. Los vv. 2b y 3b ofrecen elementos de contraste en el sujeto Zaqueo: el primero habla de su poder, afianzándolo en dos notas breves "Era jefe de publicanos y rico", el segundo, en cambio, habla de su impotencia, de su falta de talla y de capacidad "No podía, era pequeño de estatura". El último elemento binario da, con brevedad, la razón de la acción de Zaqueo (v. 4), de subir a un sicómoro: finalidad (**para** verle) y causa (**porque** iba a pasar por allí).

En el centro exacto de esta primera parte (v. 3) aparece justamente el elemento esencial y que es preciso subrayar (Zaqueo **buscaba** a Jesús; deseaba **ver quién era Jesús**): a saber, este verso plantea el problema crucial de la identidad de Jesús.

En la segunda parte (vv. 5-10) se encuentra la presencia dominante del adverbio **hoy**, que al ir situado al inicio de las dos frases adquiere un notable valor enfático, y que encuadra la conversión de Zaqueo:

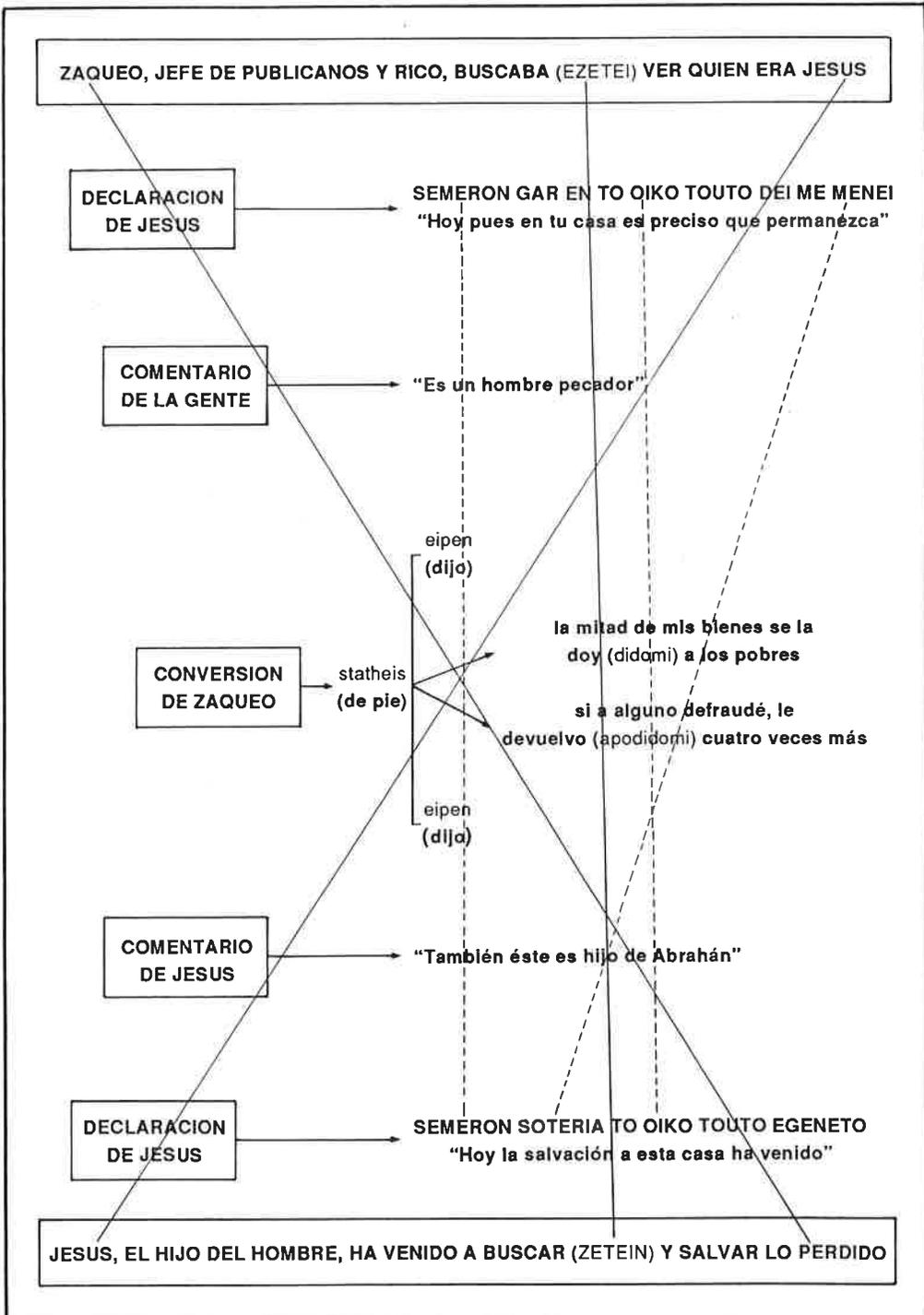
v. 5: **Hoy** pues en tu casa es preciso que permanezca
v. 9: **Hoy** la salvación a esta casa ha venido

En el centro (v.8) tiene lugar la conversión de Zaqueo, acotada por el mismo verbo, doblemente repetido (**dijo**): Zaqueo al Señor; **dijo** el Señor a Zaqueo. La conversión está subrayada en el texto por el participio **poniéndose de pie**, y que tiene la función de hacer solemne y ceremonial la declaración de Zaqueo. Dos verbos parecidos y en presente (**doy... devuelvo**) refieren el contenido concreto de la conversión; se trata de dos verbos de acción e indican que dicha conversión no es la mera enunciación de principios:

dijo
..... doy
poniéndose en pié
..... devuelvo
dijo

Esta conversión de Zaqueo (v. 8) está flanqueada por dos comentarios diversos de la gente y de Jesús. La gente (el texto dice **todos**) dice murmurando: "Es un hombre pecador" (v. 7); Jesús comenta, en cambio: "Es un hijo de Abrahán (v. 9b). Finalmente el verso 10 motiva y da la razón última de la acción íntegra de Jesús (**pues**), de su venida a Jericó (**vinlendo** v.1), de su venida a aquel sitio (**vlno** v. 5) y de su venida salvífica (**ha venido** v. 10). Se trata de un verso kerigmático y clave de todo el relato; con él se responde a la cuestión planteada en la primera parte: Zaqueo deseaba ver quién era Jesús, y el mismo Jesús responde concediéndole la salvación a él y a su casa, y diciendo de sí mismo —mostrando de esta manera su "identidad"— que es el Hijo del hombre que ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Así queda resuelta la estructura literaria de la perícopa, intentado, en lo posible, que sea legible, organizada y sintética; véase el cuadro adjunto.



D. SENTIDO TEOLOGICO DEL RELATO

Dos personajes se confrontan principalmente en Lc 19, 1-10, Zaqueo y Jesús. Acercándonos a ambos protagonistas e interpretando, desde la estructura literaria de Lucas, el encuentro de los dos, la conversión de Zaqueo y la presencia salvadora de Jesús, podremos consecuentemente obtener el mensaje válido de la teología de Lucas.

Zaqueo: Del personaje Zaqueo existen en el relato algunas observaciones y juicios dispares:

— presentación objetiva y neutra de lo que era, de lo que socialmente representaba: "jefe de publicanos y rico" (v. 2);

— comentario negativo -externo de la gente, que murmura: "Es un hombre pecador" (v. 7);

— apreciación positiva-profunda de Jesús, que reconociendo en Zaqueo un hombre perdido, descubre en él a un hijo de Abrahán (v. 9-10).

El mismo personaje Zaqueo se revela por su palabra y especialmente por su acción. Lc 19, 1-10 aparece como un mosaico repleto de detalles anecdóticos y pintorescos, que están muy lejos del idealismo aséptico y estereotipado de una alegoría o un paradigma, y sí muy cerca de la concreción de un hecho histórico-real⁷.

El retrato de Zaqueo está diseñado con pinceladas impresionistas; es la descripción de un hombre vivo y apasionado. Sorprende la rápida acumulación de elementos literarios y propios del personaje. Pequeño de estatura, movido por el deseo de ver a Jesús corre, se sube a un árbol. Se comporta de manera extraña a su nombre, al valor de su nombre, a su posición social, económica y religiosa. Se llena de alegría ante la inesperada iniciativa de Jesús de hospedarse en su casa. Baja apresuradamente (dos veces insiste el texto en esta prontitud religiosa vv. 5.6) del árbol. Tiene capacidad de entender el mensaje de Jesús y de corresponder. Su conversión sincera, manifestada inequívocamente en el gesto de compartir con los demás sus bienes y su alegría. Da limosna a los pobres y devuelve incluso el cuádruple de lo que defraudó.

De esta fotografía evangélica de Zaqueo, retenemos sólo los rasgos más dominantes y salientes; entre ellos: la alegría, la prisa, su pequeñez física, la subida al sicómoro y, especialmente, su conversión.

Zaqueo recibe a Jesús con alegría. La alegría es la primera consecuencia de la presencia salvadora del evangelio; esta palabra (con algunos matices en los vocablos griegos que Lucas emplea) recorre todo el evangelio, siempre asociada a

(7) Cf. M. DIBELIUS, *Die Formgeschichte des Evangelium*, Tübingen 1966, pp. 48 y 2.

la presencia de Jesús⁸, se hace insistente en el evangelio de la infancia y en los relatos de las apariciones. Zaqueo, al ser evangelizado, se comporta igual que María, los pastores, Juan Bautista en el seno de su madre al recibir la visita de la Virgen que ha concebido ya a Jesús. La alegría de Zaqueo significa su apertura al evangelio, su acogida a la presencia salvadora de Jesús.

Inseparable de la alegría, marcha la prisa. Jesús dice a Zaqueo que baje deprisa, y Zaqueo —otra vez reitera Lucas (vv. 5.6)— bajó deprisa. Se trata de una rapidez y prontitud, que está unida —ya se ha dicho— a la alegría, que en el evangelio son una pareja de actitudes; van cogidas de la mano. Los pastores se alegran ante el anuncio del ángel y se van con prisa a contar lo ocurrido (Lc 2,16). La Virgen, después de ser saludada por el ángel con la palabra inicial e invitatoria a la alegría (Lc 1,28), se va con prontitud (1,39) a casa de Zacarías.

La prisa es consecuencia de la alegría, y la alegría es el primer fruto del anuncio del evangelio; prisa y alegría son palabras teológicas.

De Zaqueo se dice que era pequeño de estatura; puede ser un detalle anecdótico y pintoresco; pero en el evangelio la palabra **pequeño** se asocia a los "pequeños" en la fe y quiere decir una actitud de acogida y de apertura limpia, sin engaño, a la palabra y obra de Jesús. "El más **pequeño** entre vosotros, ése es mayor" (9,48); "No temas, **pequeño** rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino (12,32); "Más le vale que le pongan alrededor del cuello una piedra de molino y sea arrojado al mar que escandalizar a uno de estos **pequeños**" (17,2).

Zaqueo sube al sicómoro para ver a Jesús. Existe en el texto griego de Lucas una semejanza de sonido entre la palabra sicómoro ("**sykomorean**") y la acción reprobable de Zaqueo, defraudar ("**sykophanteo**") económicamente al pueblo. Posiblemente, la imagen de Zaqueo encumbrada en lo alto del árbol, dominando a la gente, desde una postura de prepotencia y abuso, sea el equivalente a un nivel simbólico de la que está realizando, a saber, robar al pueblo. Pero esta similitud y asonancia entre las dos palabras (**syko**) no permite ir más allá del uso discreto y posible de los símbolos.

La conversión de Zaqueo es la parte central de la perícopa; está encuadrada estructuralmente en los dos comentarios opuestos sobre Zaqueo: la opinión de la gente y la apreciación de Jesús. No hay porqué atribuir, en la intención del relato, al habitual talante de la multitud, tan propenso a la envidia y a la murmuración, el juicio malévolos sobre un hombre público, Zaqueo: "Es un pecador" (v. 7). Todo cuanto ha hecho hasta ahora el personaje, movido —¿quién lo duda?— por el noble sentimiento de una gran sinceridad: querer ver a Jesús, subir al sicómoro, bajar deprisa... no cambia profundamente la situación. Zaqueo sigue siendo Zaqueo, es decir, un hombre rico y jefe de publicanos. La conversión no ha llegado todavía.

(8) Cf. más adelante, cuando se estudia la palabra **semeron** hoy.

Hasta que, en un momento clave de la narración, Zaqueo se pone de pie, y se dirige a Jesús, a quien invoca con el título salvífico de "Señor", es decir, en actitud de reconocimiento y fe profunda; confiesa a Jesús como Señor. Y hace inmediatamente una afirmación solemne y radical; no una enunciación de principios, sino una declaración de impuestos, con palabras que son cifras bien concretas y números que son porcentajes: dar a los pobres, devolver hasta el cuádruple de lo robado. Reconoce lo que ha sido (un ladrón) y se abre al futuro, desde su acción presente: "doy, reparto". Hace buen uso de los bienes y de las riquezas, en justicia (restituye) y en limosna (da a los pobres). Con ello, Zaqueo está anticipando una práctica cristiana de la Iglesia primitiva (Hch 2,32).

Notar que primero es la fe, luego vienen las obras (por lo menos en el relato de Zaqueo). Porque ha sabido **acoger** a Jesús (v. 6), es capaz de **dar** y de **repartir**. (En el griego de Lucas existe este juego de aliteración entre los dos verbos: **hypo-dek-homai** = acoger; **apo-didomi** = dar-repartir). Se trata, definitivamente, de la fe que se expresa en la práctica del amor, de una fe en Jesús, que es el Señor, y que mira a los demás.

Jesús. Identidad de Jesús. Ver-saber (en el sentido de **ver**; que denota un conocimiento que es lúcido, prácticamente una visión) quién es Jesús (v. 3) era el tema central de la primera parte (cf. estructura literaria). En realidad, la identidad de Jesús recorre el evangelio de Lucas. Las fórmulas son semejantes; fundamentalmente preguntan: "¿Quién es éste?"

5,21: ¿Quién es éste que dice blasfemias?

7,49: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados?

8,25: Pero ¿Quién es éste que ...?

9,9: ¿Quién es éste ...?

19,3: Ver quién era Jesús (deseo de Zaqueo).

El relato de Zaqueo conecta con esta dinámica del evangelio de Lucas centrada en torno a la cuestión sobre Jesús. La presentación de éste en el episodio, aunque no llega a ser desdibujada, sí aparece sobria y discreta. Dos aseveraciones (vv. 5 y 9-10) de importancia: contrasta la majestuosidad y estilización (Jesús apenas realiza una acción: alzar los ojos v. 5) con la exuberancia de detalles autobiográficos, anecdóticos de Zaqueo; su precipitación y su alegría, el programa concreto y contenido de su conversión.

Todos los movimientos de Jesús, especialmente los señalados por el verbo **venir** (y compuestos) tienen por finalidad una visita, que se detiene en la casa de Zaqueo. Viene a Jericó (v. 1); tiene que pasar por allí (v. 4); viene a aquel sitio (v. 5); entra, por fin, para quedarse en su casa (v. 7). Esta venida de Jesús, en etapas sucesivas, es retomada en el último verso del relato con una declaración emblemática: la venida del Hijo del hombre (v. 10). Todas y cada una de las particulares venidas de Jesús descansan en esta venida fundamental: "El Hijo del hombre **ha venido** a buscar y salvar lo que estaba perdido" (v. 10).

En el encuentro de Zaqueo y de Jesús asistimos a una venida salvífica; pero existe: dentro de él un mutuo juego de correspondencias, que van revelando el papel preponderante y protagonista de Jesús, causa y origen de salvación:

—Zaqueo desea ver a Jesús (v. 3); pero es Jesús quien ve a Zaqueo (v. 5).

—Zaqueo busca a Jesús (v. 3); pero es Jesús quien ha venido a buscarlo (v. 10).

Zaqueo deseaba ver a Jesús, se preguntaba —como el evangelio entero de Lucas— sobre la cuestión de Jesús, y él mismo recibe la respuesta. Jesús es el Hijo del hombre, que viene a su casa y en su casa se queda, trayendo con él la salvación; transformando a un hombre perdido en verdadero hijo de Abrahán por la fe operante en el amor; Jesús es la **salvación**; permanecer con Jesús (cf. la estructura) significa ser salvado.

Lo primero, pues, es la iniciativa de Jesús; ha sido él quien ha visto antes a Zaqueo y le pide alojamiento en su casa; Jesús se auto-invita: “Hoy es preciso que me hospede en tu casa” (v. 5). Pero la presencia física de Jesús no basta. En el texto aún no se ha hablado de salvación. A la propuesta inhabitual (causa de estupor y murmuración en la gente) de Jesús, corresponde una acogida por parte de Zaqueo. No se trata de una simple visita, sino de una acogida y recibimiento; acogida y recibimiento —que no otra cosa es la fe— que se traducen en la generosidad de Zaqueo al dar a los pobres y devolver el cuádruple de lo robado.

Después de esta acogida, manifestada en el alojamiento y en la conversión, Jesús habla de salvación: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa” (v. 9); Zaqueo es declarado hijo de Abrahán; un hombre perdido ha sido buscado y salvado por el Hijo del Hombre.

Se trata de una salvación teológica; la iniciativa de Jesús corresponde a un designio de la voluntad de Dios (**es preciso** v. 5), y entra en el plan eterno de Dios. Es una necesidad teológica⁹.

E incluye también una necesidad antropológica. La respuesta del hombre Zaqueo es imprescindible; de lo contrario, la venida de Jesús se quedaría reducida a una simple visita (Así suena la queja del mismo Jesús por Jerusalén, al final del gran viaje: Lc 19, 41-44).

Ambos elementos deben, pues, ser acentuados de manera ecuánime y en equilibrio. Limitarse **sólo** al nivel moral del relato, ético —“hay que dar a los pobres”—

(9) Así lo determina la presencia insistente en todo el evangelio de Lucas de la expresión **es preciso** (2,49; 4,43; 9,22; 11,42; 12,12; 13,14.16.33; 15,32; 18,1; 21,9; 22,7.37; 24,7.26.44). Es preciso que Jesús cumpla de manera incoercible, sin más remedio, la voluntad de Dios, la cual se convierte para él en su verdadera y constituyente misión de ser.

significa no entender que la generosidad cristiana acontece como una respuesta de fe a la acción de Dios presente en Jesús. No tener en cuenta la dimensión social de la vida cristiana, el empeño y el compromiso quiere decir desvirtuar el designio de salvación de Dios, que busca la liberación de todo lo que está perdido; este misterio eterno de salvación, plan y voluntad de Dios quedaría, entonces, convertido en algo fantasmagórico, una ilusión.

Finalmente, tras la iniciativa de Jesús y la respuesta leal de Zaqueo, Jesús habla de sí mismo (responde, de esta manera, a la cuestión sobre su identidad) como la **salvación**: "Hoy ha llegado la **salvación** a esta casa, por el hecho de que también éste el hijo de Abrahán, pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y **salvar** lo que estaba perdido" (vv. 9-10).

Francisco Contreras Molina